



# Capítulo 81

Un sonido retumbante, «¡Woong!», se extiende por las profundidades invisibles, y Alon siente cómo un miedo primitivo comienza a agitarse en su cerebro.

Todo su cuerpo tiembla, como si estuviera frente a un depredador, su mente se vuelve confusa y un pensamiento comienza a dominar sus pensamientos: debe escapar de ese lugar inmediatamente.

Y entonces...

«No no si corro...»

«Si corro no debo...»

«Huir »

«¡Tengo que... correr!»

Radan estaba igual.

Su mente se retuerce, como si estuviera hipnotizada por algo. Sus pensamientos se dirigen inconscientemente hacia una única conclusión, que se repite una y otra vez en su cabeza:



JabraScan  
RexScan

Author: 봄한방울



Became the Patron  
of Villains

Traducción : Leo

Instintivamente, Radan agita los brazos, como si intentara agarrar algo cercano.

Resulta ser un trozo de madera procedente de un barco pirata hundido por los tritones.

Al ver el borde afilado de la madera, Radan siente una extraña sensación de alivio.

«Puedo escapar».

Con ese pensamiento, levanta los escombros con la mano derecha y se los dirige al cuello sin dudarlo.

-iGuk...!

Pero, al recuperar la cordura, Radan se muerde la lengua y retuerce la madera que tiene en la mano, clavándosela en el antebrazo.

Un dolor punzante lo invade, acompañado de un hilo de sangre.

«Casi cometí un terrible error».

Al ver esto, Radan aprieta los dientes, dándose cuenta de que casi había sido víctima de la entidad que acechaba en el abismo.



Sin embargo, pronto surge una sensación de confusión.

La razón era que el ojo gigante, que acababa de arrastrarlo a las profundidades y lo había inundado de terror, ahora parecía revelar una emoción extraña.

Al apartar la mirada aturdida, Radan se da cuenta de que no es el único en el mar atraído por las escamas verdes.

A su lado se encuentra la Gran Luna, con una poción azulada entre los labios, preparándose para lanzar una técnica.

A pesar de experimentar la misma sensación aterradora, el rostro de la Gran Luna permanece impasible.

Está completamente impasible, como si ese miedo abrumador nunca le hubiera afectado en absoluto.

Así, Radan, mirando a Alon con una mirada teñida de asombro, de repente se da cuenta de que todo se ha detenido.

Las escamas verdes que lo arrastran hacia las profundidades cesan en sus movimientos y las turbulentas corrientes se detienen.

Al mismo tiempo...

[-!]



Los ojos del tritón, antes inexpresivos, ahora rebosan de vívida confusión y miedo mientras se fijan en Radan.

Y entonces...

[Buuyivuiviuyviuvieifiejkejkvjjeijiieeeesshsijkl]

Una voz escalofriante y misteriosa resuena, y el enorme ojo que había estado arrastrando a Radan hacia las profundidades comienza a cerrarse lentamente.

A medida que el ojo se cierra, pasan emociones fugaces.

Conmoción.

Miedo.

... Reverencia.

[Si hubiera habido más tiempo...]

Y finalmente, cuando el ojo en la profunda oscuridad se cierra por completo, la fuerza que lo había estado arrastrando hacia abajo, Kalak-Kul, desaparece por completo.

«...»

Mirando fijamente la escena, Radan dirige entonces su mirada hacia Alon...

No, hacia la Gran Luna, mirando fijamente.

Sin embargo, Alon, que recibía la mirada de asombro de Radan, también pensaba:

«... ¿Qué acaba de pasar?».

De hecho, él no había comprendido del todo lo que había sucedido.

Después de todo, él también estaba sumido en un miedo que le carcomía la mente, tratando desesperadamente de lanzar un hechizo para evitar que Radan fuera arrastrado, cuando Kalak-Kul desapareció de repente.

«Creo que oí algo sobre el «Devorador de Estrellas» mezclado con algo de ruido», recordó Alon, con expresión desconcertada mientras la inquietante voz resonaba en su mente.

Por un momento, la confusión persistió, pero entonces...

«Estoy vivo...».

Satisfecho por el simple hecho de estar vivo, Alon se dirigió hacia la superficie para tomar aire.

#####

Aproximadamente una semana después...



Al final, Radan unificó los Siete Archipiélagos, mientras que Alon tuvo que soportar una semana de recuperación de los efectos secundarios de su maná agotado.

Aunque la penalización por agotamiento de maná era relativamente leve, ya que solo tardaba una semana en recuperarse en comparación con el envenenamiento de maná, que podía durar hasta medio año, Alon lo encontró manejable.

Sobre todo porque lidiar con la prensa externa casi lo había convertido en una sombra de sí mismo.

Por supuesto, la razón principal por la que Alon podía manejar a Kalak-Kul con relativa facilidad era porque Kalak-Kul se había manifestado recientemente y aún no había heredado completamente sus poderes.

Además, el sacrificio humano necesario para invocarlo no se había llevado a cabo correctamente.

Lo que más le importaba a Alon en ese momento era que había logrado enfrentarse a una entidad de nivel semidivino sin sufrir heridas graves.

Después de descansar durante cuatro días, Alon experimentó dos cambios significativos.

El primero fue la actitud de los piratas.

Desde el principio, Alon se dio cuenta de que las miradas de los piratas no eran especialmente amables con él.



Sin embargo, desde ese día...

—¡Ah, hola! ¡Hermano mayor!

«¿Has comido bien, hermano mayor?»

«... Sí».

—Los piratas habían empezado a llamar a Alon «hermano mayor».

Y no eran solo los piratas habituales.

«Ah, ¿no es el Hermano Mayor? ¿Se encuentra mejor ahora?»

«Tariq».

Incluso los señores piratas, que estaban directamente bajo el mando de Radan, habían comenzado a dirigirse a él de esta manera.

«Si necesitas algo, solo dímelo. Haré que los hombres se encarguen de ello inmediatamente».

«Gracias».

«¡Ja, ja, no es nada! ¡Por supuesto que haríamos esto por el hermano mayor!».

Al ver al señor pirata del Cuarto Archipiélago marcharse con una carcajada, Alon puso una expresión peculiar.



Apenas unos días antes, los piratas lo habían mirado con descontento, pero ahora le mostraban una confianza y un respeto evidentes.

No estaba seguro de cuándo ni dónde había comenzado, pero todos los piratas llamaban a Alon «hermano mayor».

«... No es que sea algo malo, pero siento como si me hubiera convertido en un jefe mafioso».

El otro cambio fue la actitud de Felin Crysinne.

Aunque no se había mostrado abiertamente hostil tras su primer encuentro, tampoco había sido especialmente amistoso.

En el mejor de los casos, su relación podía describirse como distante.

Pero desde el último incidente, Felin miraba a Alon con una mirada llena de reverencia.

Honestamente, desde la perspectiva de Alon, se sentía un poco abrumador.

«Bueno, no hay nada de malo en establecer una relación positiva con un mago talentoso».

Aun así, el drástico cambio en el comportamiento de Felin dejó a Alon ligeramente desconcertado.



En fin, tras percibir estos cambios durante los últimos cuatro días, Alon decidió dirigirse a la costa este que se había mencionado.

Tan pronto como se sintió algo recuperado, fue a buscar a Radan.

«Hermano mayor, ¿te sientes mejor ahora?».

«¿Sabes algo sobre la costa este?».

«¿La costa este?»

«Sí».

«Bueno... Creo que es la costa este del archipiélago de Syphra».

«¿Syphra?».

«Sí, está a unas seis horas de aquí. ¿Has oído hablar de ella?».

«Estoy algo familiarizado con él».

Alon asintió con la cabeza, ya que el archipiélago de Syphra era un lugar que había visitado con frecuencia mientras jugaba a Psychedelia.

«El archipiélago de Syphra, también conocido como la Isla de los Criminales».

Al igual que los inframundos de Asteria y Ashtalon en el Reino Unido, la Isla de los Criminales era un lugar de reunión para forajidos y piratas.



Cada vez que Alon tocaba Psychedelia, solía visitar Syphra para acudir a su mercado negro, donde se vendían muchas reliquias sin identificar.

Recordando esto, Alon preguntó: «¿Podemos ir allí ahora?».

«Si el hermano mayor quiere irse, podemos salir de inmediato».

«Por favor, hazlo. Ah».

Al recibir una respuesta inmediata y un asentimiento con la cabeza, Alon soltó una pequeña exclamación y volvió a hablar.

«Ahora que lo pienso, todavía no te he dado esto».

Diciendo eso, colocó una pequeña caja sobre la mesa.

«Es un regalo».

«¿Un regalo?».

«Sí, quería dártelo antes, pero me ha llevado algo de tiempo».

Radan, ligeramente sorprendido por las palabras de Alon, miró la caja y luego respondió:

«Si es un regalo del Hermano Mayor, lo aceptaré con mucho gusto».



Con una sonrisa, tomó la caja.

Pronto, Alon, Radan y los demás partieron hacia el archipiélago de Syphra.

#####

El viaje a Syphra transcurrió con bastante tranquilidad y, en esta ocasión, tanto Penia como Felin acompañaron a Alon por voluntad propia, sin que él se lo pidiera.

Parecía que tenían algo que investigar en Syphra.

Después de unas seis horas de navegación, llegaron a Syphra alrededor del mediodía.

Por ahora, Alon decidió moverse solo por la isla, ya que lo que tenía que hacer en la costa este era algo que debía hacer por su cuenta.

«Por supuesto, la naturaleza criminal de la isla lo hace un poco complicado».

Aunque la isla tenía mala reputación, era esencialmente un pueblo, por lo que Alon pensó que debería ser relativamente segura.

Con eso en mente, fue el primero en bajar del barco.

Al poco tiempo, Alon se arrepintió de haberse aventurado solo.

«Qué laberinto tan asqueroso es este».



Los caminos del archipiélago de Syphra eran más intrincados de lo que había previsto.

A pesar de no tener problemas con la orientación, se encontró dando vueltas al mismo lugar varias veces.

«¿Cómo es posible que al girar a la izquierda vuelva aquí, al seguir recto vuelva aquí e incluso al girar a la derecha llegue aquí?».

Era absurdo.

Se detuvo frente a un letrero que ya había visto varias veces —«Rum's Bounty»— y, por capricho, se acercó a un grupo de cuatro personas que estaban bebiendo en el pub callejero cercano.

«Disculpen, ¿alguno de ustedes sabe cómo llegar a la costa este?».

Su tono era razonablemente educado.

«¿Eh? ¡Cómo diablos voy a saberlo, idiota!».

«¡Pwahahaha! Realmente pareces un idiota, qué blando, ¿eh? ¡Un blando total! ¡Jajaja!».

Como era de esperar, Alon se dio cuenta de que no obtendría ninguna respuesta útil de ellos, así que siguió adelante.

Unos 20 minutos más tarde...



«... Ah».

Un suspiro ahogado escapó de los labios de Alon.

A pesar de haberse mudado a otro lugar, se encontró frente a «Rum's Bounty» por quinta vez.

Justo cuando estaba pensando si debía dar media vuelta...

«Oye...».

«¿Qué?».

Se volvió hacia la voz y vio a un hombre.

Reconoció al hombre como uno de los que se habían burlado de él desde la esquina de un bar poco antes. Alon tenía una expresión de desconcierto, mientras que el hombre ahora esbozaba una sonrisa ansiosa.

El hombre habló rápidamente:

«Eh... ¿estás buscando la costa este, verdad? Puedes llegar siguiendo esta carretera todo recto y luego girando a la izquierda en la bifurcación de la derecha».

Este hombre, que antes no había ofrecido ninguna ayuda, ahora le estaba dando indicaciones.

Su sonrisa excesivamente cortés, combinada con una apariencia tosca que sugería que había hecho algún trabajo sucio, despertó una pequeña sospecha en Alon.

«De verdad, lo juro. Una vez que tome el desvío a la derecha, verá un camino sobre la colina que conduce a la orilla. Puede comprobarlo usted mismo».

Al notar la vacilación de Alon, el hombre se apresuró a añadir, tratando de sonar convincente.

«... Antes se burlaba de mí, ¿por qué me está ayudando ahora?».

«Ah, bueno, pensándolo bien, me sentí un poco mal por ello, así que pensé que debía decírtelo», explicó el hombre con torpeza.

Alon emitió un murmullo pensativo, con expresión aún incierta.

«Bueno, la calle que mencionó no es un callejón, sino una calle principal, así que probablemente no haya ninguna trampa... Podría intentarlo».

Cansado de deambular sin rumbo fijo durante casi una hora, Alon decidió seguir las indicaciones del hombre.

«Por ahora, te doy las gracias».

Con eso, Alon comenzó a caminar por la calle principal tal y como le habían indicado.



Mientras tanto, el hombre vio cómo Alon se alejaba y, una vez que desapareció de su vista, su sonrisa forzada se desvaneció, sustituida por una mirada de terror y ansiedad.

Se volvió hacia el callejón junto al pub, donde vio a sus compañeros, que antes se reían con él, ahora tirados en el suelo.

Estaban cubiertos de sangre, sus cuerpos en un estado tan espantoso que no estaba claro si estaban vivos o muertos.

De pie cerca de él, observándolo con una mirada inquietante y escalofriante que podía hacer que se orinara solo con el contacto visual, estaba el Rey Pirata.

Y entonces...

El Rey Pirata asintió con la cabeza.

y desapareció.

iPum!

El hombre se desplomó en el suelo en el acto.

Aunque cayó en una posición vergonzosa, no le importó.

En cambio...

«¡Estoy vivo, estoy vivo, estoy vivo, estoy vivo, estoy vivo!».



Lo único que podía hacer era dar infinitas gracias a los dioses por seguir con vida.